

## **Estrategias de traducción de una obra literaria moderna en una lengua amerindia**

César ITIER

*INALCO\* / CELIA*

Desde hace unos cincuenta años, las ciudades de la sierra del Perú y de Bolivia se han convertido en poderosos polos de castellanización que, a medida que el campo se vuelva más dependiente de la ciudad, podrían hacer peligrar la supervivencia misma del quechua<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, la migración y los progresos educativos que han conocido los países andinos en los últimos 30 años, han permitido el surgimiento, sobre todo en el ámbito urbano, de un lectorado quechuahablante potencial probablemente mayor de lo que hubo jamás en el pasado. Es de suponer que el desarrollo o postergación del idioma en las sociedades andinas dependerá de la actitud que los migrantes e hijos de migrantes adopten hacia él en la ciudad.

Ahora bien, en el nuevo contexto sociolingüístico andino, la existencia de una literatura viva en quechua se perfila como un factor decisivo para asegurar la presencia del idioma en la educación así como su valoración de parte

---

\* Institut National des Langues et Civilisations Orientales

<sup>1</sup> Según un estudio en curso, no más del 50% de la población urbana del Cuzco domina actualmente el quechua (Andrés Chirinos, comunicación personal), contra casi 100% hace un siglo (Itier, 1995: 27-29). También un 50 % de quechuahablantes han sido registrados en la ciudad de Cochabamba en 1992 (Albó, 1995-2: 69).

de los hablantes y de la sociedad en general. Sin embargo, por lo menos en el Perú, las publicaciones de prosa quechua siguen siendo casi inexistentes.

No faltan, en otras partes del mundo, ejemplos del rol decisivo que puede desempeñar la traducción en el establecimiento de una prosa literaria en idiomas que prácticamente no la tenían (fue el caso, por ejemplo, del inglés, el sueco, el alemán y el hebreo moderno). Su papel de estímulo no consiste sólo en que funciona como un ejemplo. Se debe sobre todo a que la traducción contribuye a la creación de un nuevo instrumento lingüístico, apto para sustentar una prosa escrita. En efecto, uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de una prosa literaria en quechua probablemente sea menos la falta de lectores potenciales que la falta de modelos expresivos adecuados. En Bolivia y en el Perú, se publican libros de poesía quechua con relativa abundancia pero no existen novelas y los poquísimos cuentos que han sido elaborados por escrito, como por ejemplo los de Jorge Lira (1990) o de José Oregón Morales (1994) en el Perú, están inspirados muy directamente en la tradición oral y por lo tanto no plantean los problemas estilísticos, de registro y de léxico que implicarían otros contenidos. El lectorado quechuahablante potencial al que aludimos muchas veces tiene algún grado de familiaridad con algún tipo de literatura en castellano. Sin embargo, aún el hablante bilingüe que maneja la redacción en castellano no encuentra fácilmente la manera de expresar sus experiencias urbanas en un quechua escrito. En efecto, las distintas experiencias, rurales y urbanas, de los bilingües suelen estar lingüísticamente compartimentadas, fenómeno característico de las situaciones de diglosia que viven sociedades como las de los Andes. Los pocos esfuerzos que han procurado romper esa compartimentación hasta hoy han sido esporádicos, aislados y muchas veces demasiado poco realistas, no llegando a cementar una verdadera tradición lingüística.

Es en este contexto que hemos decidido emprender la traducción del francés al quechua de *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry<sup>2</sup>. Nuestro objetivo es contribuir en algo al desarrollo de una prosa literaria quechua que corresponda a las preocupaciones, al modo de vida y a la cultura de los quechuahablantes urbanos que constituyen la mayoría del lectorado quechua potencial que existe en la actualidad. Con ello no pretendemos que una obra como *El principito* corresponda a esas preocupaciones y esos intereses. La

---

<sup>2</sup> Se trata de un trabajo todavía sin concluir que estamos realizando con la profesora quechuahablante Lydia Cornejo Endara.

decisión de traducir esta obra antes que otra se debe más bien a las siguientes consideraciones :

- las posibilidades de que un editor se arriesgue a publicar un libro monolingüe en quechua son escasas, a menos que se trate de una obra de prestigio internacional ;
- los dibujos apoyan eficientemente un texto menos compacto, en su presentación, que el de otras novelas, ventaja enorme para un lector poco o nada acostumbrado a hacer el esfuerzo de leer en quechua ;
- la obra es de un tamaño relativamente corto que conviene perfectamente para una primera experiencia.

La transmisión fiel de un contenido es pues para nosotros un objetivo esencial -aunque siempre ideal y nunca plenamente logrado- pero, como se desprende de lo que hemos expuesto anteriormente, pensamos que debe estar subordinada al de la elaboración de un instrumento lingüístico. En eso nos apartamos radicalmente de las opciones de traducción que han tomado los traductores de la *Biblia* en lenguas amerindias, como por ejemplo las que sistematiza Eugène Nida (1969). La transmisión nítida del mensaje es la única consideración que guía su empresa de traducción, en perjuicio de toda preocupación por enriquecer el caudal expresivo del idioma de llegada. Por nuestra parte, creemos que traducir en una lengua amerindia no puede dejar de tener implicancias para el desarrollo del idioma y que, por lo tanto, “traducción” no se puede reducir a “comunicación”.

Nuestro objetivo es lograr una traducción aceptable para las regiones de Cuzco y Puno y zonas adyacentes de Arequipa, Moguegua y Apurímac, en el Perú, y legible en Bolivia así como en los departamentos peruanos de Ayacucho y Huancavelica. Se trata de una cobertura dialectal de unos seis millones de personas, es decir más de la mitad del conjunto de los quechuahablantes, aunque el público potencial real obviamente no es tan amplio. Ahora bien, éstas son zonas entre las cuales existen variaciones lingüísticas que no llegan a dificultar la intercomprensión pero que sí son lo suficientemente importantes como para que, al traducir, constantemente tengamos que elegir entre formas que no son comunes a toda esa área. No trataremos aquí de este aspecto esencial de lo que entendemos por “crear un instrumento lingüístico”. Señalemos solamente que el criterio que hemos adoptado, a la hora de elegir entre formas no generales, ha sido el de retener las formas atestiguadas en los textos coloniales en “lengua

general”, es decir el estándar literario vigente desde fines del siglo XVI hasta principios del siglo XIX<sup>3</sup>.

Tampoco trataré del problema que plantea el uso de los tiempos y de los sufijos modales, que se deriva del hecho poco usual para el quechua de que estamos ante una ficción que se presenta como un relato autobiográfico. En efecto, nos enfrentamos al reto de construir un tipo de discurso que no puede apoyarse en los parámetros referenciales y situacionales constitutivos de la estructura del idioma. Me limitaré aquí a presentar y clasificar las operaciones de traducción que hemos llevado a cabo manifestando cómo las soluciones que hemos retenido corresponden a los objetivos generales que hemos evocado anteriormente.

## 1. Traducción sin creación lingüística

Lo que suele hacer un traductor, en las condiciones en las que comúnmente se lleva a cabo la traducción literaria, es acudir a los significados<sup>4</sup> y a los conceptos<sup>5</sup> de la lengua de llegada casi sin necesidad de adaptar esta última. Dado que los significados y los conceptos del idioma de partida no suelen coincidir con los del idioma de llegada, el traductor traduce contenidos textuales, no lexicales. Es lo que hemos hecho en la mayoría de los enunciados. Ello implica muchas veces emplear en quechua conceptos más generales que los del original francés con tal de que resulten suficientes para que lo que juzgamos ser el contenido del enunciado quede transmitido por la traducción. Tal es el caso, por ejemplo, del término “dictador” cuya correspondencia en nuestra versión quechua es **kamachikuq** (/kamachi-ku-q/ //ordenar-orientador de actancia1-agentivo//), que significa “gobernante” o “autoridad”, por no existir en quechua una distinción lexical entre quien ejerce la autoridad de manera dictatorial y quien la ejerce de manera democrática. La traducción del enunciado

---

3 En efecto, el trabajo de traducción nos ha llevado a la conclusión de que la elaboración de un estándar tiene su mejor asidero en la lengua general colonial, como lo planteó por primera vez Gerald Taylor en 1989 (1990: 39-40).

4 Siguiendo a Coseriu, entendemos por “significado” el valor que adquiere el signo por las relaciones y diferencias que mantiene con otros signos del idioma.

5 Siguiendo a Pergnier (1993) entendemos por “concepto” el sentido que un significado cobra en un contexto particular y que la lengua establece como norma o tradición.

francés<sup>6</sup> no presenta ambigüedad : el carácter autoritario de la autoridad en cuestión queda manifiesto y no lo contradice el empleo del término **kamachikuq**.

Sin embargo, existen casos en los cuales el empleo de un concepto menos preciso en quechua acarrea una pérdida semántica. Como en el ejemplo siguiente :

Quand j'en rencontrais une [grande personne] qui me semblait un peu lucide, je faisais l'expérience sur elle de mon dessin numéro 1<sup>7</sup>

**Ima kuraq runawanpas tupaspaqa, yuyayñiyuq-hina kaptin, ñawpañiqin dibujasqayta rikuchini**

Traducimos “hacia sobre ella la experiencia de” por “le mostraba” (**rikuchini** /riku-chi-ni/ //ver-factitivo-1p.sing//). Como se ve, en la versión quechua, la acción evocada no está clasificada como “experiencia científica”. En cambio, en francés, el empleo de la expresión “hacer la experiencia de” hace aparecer a las personas mayores como objetos extraños, susceptibles de ser objetos de estudio. Esa distancia hacia los detentores del discurso racional recorre todo el libro y es esencial en la intención del autor. En algunos casos como éste no nos ha sido posible expresarla en el mismo enunciado pero hemos tratado de compensar esa pérdida manifestando esa distancia en otras oportunidades, en que no forzosamente aparecía en el texto francés. Ésta es una posibilidad que ofrece la traducción de un texto literario, por ser éste algo más que la suma de los sentidos de cada uno de los enunciados. Reequilibramos así el texto para que su sentido, en la medida de lo posible, sea transmitido por la traducción.

## 2. Creación lingüística a nivel de los conceptos

Sin crear significados nuevos es posible acudir a un significado de la lengua de llegada y apropiarlo para un concepto nuevo, que no forme parte de la norma lingüística de este idioma. Se trata de una operación distinta a la que

---

<sup>6</sup> “Heureusement pour la réputation de l'astéroïde B612 un dictateur turc imposa à son peuple, sous peine de mort, de s'habiller à l'Européenne”, “Felizmente para la reputación del asteroide B 612, un dictador turco impuso a su pueblo, bajo pena de muerte, que se vistiera a la europea” (nuestra traducción). Nuestra traducción al quechua: **Aswanmi ichaqa chay B612 asteroidemanta “hinapunim” ñinankupaq, Turkiya kamachikuq llapan llaqtantinta Iwrupa suyupihina p'achakunankupaq kamachisqa, “mana hinaptiykichikqa wañuchisqaykichikmi” ñispa.**

<sup>7</sup> “Cuando conocía a una [persona mayor] que me parecía más o menos lúcida, hacía sobre ella la experiencia de mi dibujo número 1” (nuestra traducción).

consiste en elegir **kamachikuq** para traducir una frase cuyo original comprende el término “dictador”. En efecto, **kamachikuq** “autoridad” de por sí no es susceptible de expresar el concepto específico de “dictador”. Existen casos en los que nos ha parecido posible y útil buscar términos quechuas susceptibles de expresar un concepto del francés o del castellano en muchos contextos, más allá del texto que estamos traduciendo. De esa manera hemos empleado el sustantivo **huñunakuy** (/huñu-na-ku-y/ //juntar-recíproco-orientador de actancia1-sustantivo verbal//), forma sintética que significa “juntarse los unos con los otros”, para traducir “congreso”, el verbo **riqsichi-** (/riqsi-chi-/ //conocer-factitivo//), que significa literalmente “hacer conocer” para traducir “descubrir (científicamente)”, el verbo **tati-** “interrumpirse una acción continua” para traducir “malograrse (un motor)”, el verbo **paska-** “soltar, desatar algo que está amarrado” para traducir “desarmar (un objeto mecánico)”. Los hablantes no suelen emplear espontáneamente estos términos en tales contextos sino que, a lo más, emplearán los préstamos “congreso”, “descubri-”, “malogra-” y “desarma-”, sin que éstos estén tampoco bien integrados al quechua. La clasificación de la acción de “malograrse (un motor)” bajo el concepto de **tati-**, no sólo les ha parecido aceptable a los quechuahablantes con quienes hemos trabajado sino que espontáneamente han reconocido el acto de “malograrse (un motor)” bajo el significado de **tati-** en ese contexto. Nos parece pues esencial que la actividad creadora del traductor se cuide de no sobrepasar los límites de lo que las operaciones cognoscitivas del lector puedan recorrer. En los casos citados, nuestras innovaciones aparecen como posibilidades del sistema lingüístico que no están establecidas como normas o convenciones en la lengua. La traducción puede contribuir, aunque sea en un grado ínfimo, a activar esas posibilidades y tal vez apropiar esos significados para esos conceptos propiciando así su adopción por los hablantes. Nuestra traducción estará acompañada de un léxico, al final del libro, destinado a reforzar el establecimiento de esos sentidos. Este tipo de solución nos ha parecido válido solamente para conceptos que todavía no han llegado a formar parte de la experiencia de muchos hablantes y por eso no se han integrado profundamente en la lengua. En cambio, no hemos rechazado préstamos ya bien integrados al quechua, como “lápiz” o incluso “avión” e “historia”.

### 3. Creación lingüística a nivel de los significados : neologismos, préstamos y arcaísmos

El tercer tipo de operación de traducción posible consiste en emplear un significante nuevo para los hablantes, con un significado igualmente nuevo para

la lengua. Hemos rechazado casi siempre el neologismo, o sea la creación de un signo nuevo, como alternativa de traducción, considerando que ningún estado, ninguna fuerza institucional y ningún medio de comunicación garantizan la continuidad de los inventos que podríamos hacer. Si bien la creación de neologismos ha sido una estrategia privilegiada en el proceso de adaptación de idiomas como el hebreo o el inuktitut a nuevas esferas de expresión, no creemos que podamos proceder de tal forma en el caso del quechua : a diferencia de esos idiomas, el desarrollo del quechua hasta hoy no está respaldado por una fuerza institucional importante y coordinada. En algunos casos, sin embargo, hemos acoplado un préstamo con una perífrasis que linda con el neologismo por composición, como en el caso de la traducción de “astrónomo” que hemos traducido como **astrónomo ñisqa planeta qhawaq** “el que mira las estrellas y llaman astrónomo”. Las ulteriores ocurrencias de “astronome” en el texto francés han sido traducidas solamente por **planeta qhawaq** “el que mira las estrellas”.

Después de confrontar nuestros sucesivos intentos de traducción del capítulo 4 con distintos lectores, hemos optado por introducir los préstamos “Marte”, “Venus”, “Júpiter” y “planeta” porque la nomenclatura autóctona de las constelaciones, a la que habíamos acudido en un primer momento, remitía, para los hablantes, a una cosmología tradicional incompatible con los hechos descritos en la obra, lo cual oscurecía el texto.

La generalización del empleo de préstamos presenta sin embargo un inconveniente mayor : los bilingües suelen desarrollar un sentido muy agudo de las diferencias formales entre los dos idiomas y difícilmente aceptan el empleo masivo de términos castellanos en un texto quechua de carácter literario por considerarlos ajenos a la lengua. Tanto más cuanto existe una tradición literaria quechua extremadamente purista, que se ha desarrollado sobre todo en los ámbitos de la poesía, el teatro y el discurso oficial, con la que todos los hablantes del sur del Perú e incluso de Bolivia, aún monolingües, tienen algún tipo de familiarización. Como consecuencia, uno de los retos de la traducción de obras literarias al quechua es encontrar el equilibrio difícil entre el empleo de préstamos que podrían suscitar el rechazo del lector ante lo que consideraría como un atentado contra su idioma y creaciones lingüísticas cuya proliferación desanimaría cualquier intento de lectura.

Una solución alternativa al préstamo y al neologismo puede ser el empleo de arcaísmos procedentes de los textos coloniales en lengua general y

que encontramos muchas veces bajo la pluma de los escritores quechuistas actuales. Hemos empleado algunos, como **wampu** “barco”, **kuna-** “aconsejar”, **wawqimasi** “amigo”, **mamaqucha** “mar”, **hawarikuy** “fábula” y **tiqsi** “(planeta) tierra”. Los hemos utilizado aun cuando hayan sido sustituidos en la lengua actual por un préstamo ya bien integrado. Suelen ser bien aceptados por los hablantes, con tal de no usarlos con profusión. Cuando ocurren por primera vez en nuestro texto quechua, hemos juzgado necesario explicarlos en una nota de pie de página. Los retomamos después en el pequeño léxico que vendrá al final de la traducción.

## Conclusión

En general, hemos preferido no evitar la impresión de extrañeza que causa al lector el contenido de *El principito* expresado en quechua. A través de nuestra traducción optamos por presentar al lector un universo cultural extraño, sin tratar de disfrazarlo con los atavíos de un falso universo local. Esa alteridad nos parece incluso uno de los intereses mayores de la obra para un público andino. Es pues un documento casi etnológico sobre la cultura francesa del siglo XX. Por eso hemos incorporado, a pie de página, algunas notas de carácter etnográfico, cuando se hace necesario presentar al lector algunos elementos de cultura francesa. En ellas, por ejemplo, explicamos brevemente lo que son el golf y el bridge y sus connotaciones sociales. Este tipo de aparato crítico no está reñido con el carácter literario del original: no procedemos de otra manera cuando presentamos traducciones al castellano de textos de tradición oral amerindia.

Finalmente, nos podemos preguntar hasta qué punto no es más fácil traducir una novela al quechua que escribirla directamente en ese idioma: aún en un proceso de elaboración directa en quechua -mientras no surja una verdadera tradición de prosa literaria- intervendrían constantemente, en la mente del lector forzosamente bilingüe, operaciones de traducción que trabarían la creación. Probablemente por eso, en la historia de las literaturas modernas, la traducción generalmente ha precedido la creación original. Traducir prosa a idiomas como el quechua resulta ser, en este momento, una de las tareas más urgentes que podamos cumplir a favor del idioma.



### Referencias bibliográficas

ALBO, Xavier

1995 *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores*. 2 vols. La Paz: UNICEF-CIPCA.

LIRA, Jorge

1990 *Cuentos del alto Urubamba*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.

NIDA, Eugène et C. TABER

1969 *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E. J. Brill, 1969.

OREGON MORALES, José

1994 *Loro Ccolluchi. Exterminio de loros y otros cuentos*. Lima: Lluvia Editores.

PERGNIER, Maurice

1993 *Les fondements socio-linguistiques de la traduction*. Presses Universitaires de Lille.

TAYLOR, Gerald

1990 “La normalización de la enseñanza del quechua”. *Normalización del lenguaje pedagógico para las lenguas andinas. Informe final*. La Paz: Ministerio de Educación y Cultura.